

GUARDIA CIVIL EN MELILLA



VIGILANDO LA FRONTERA

“Seis y media de la mañana. Los primeros rayos del sol se otean por el horizonte y nosotros ya nos desplazamos, en un todoterreno y acompañados de un capitán y un cabo de la Comandancia de la Guardia Civil de Melilla, hacia uno de los pasos fronterizos que separan la Ciudad Autónoma española de Marruecos. Numerosos vehículos cargando cajas con mercancía, carretillas sacando fardos de almacenes, un tumulto humano moviéndose de un lado para otro pero con un orden aparente,..., son, entre otros, indicios de que nos aproximamos a un punto cercano a la frontera. La imagen que veo es, cuanto menos, chocante. Miles de personas se agolpan allí esperando para entrar en el país alauita. Están en colas y, dentro de lo que a primera vista parece un caos, hay una estricta jerarquía, pues un pequeño grupo de marroquíes que llevan unos chalecos reflectantes se encargan de organizar a los allí presentes. Su actividad, es conocida y supervisada por los agentes de la Benemérita que se encuentran en el lugar. Su aportación, positiva para que el tránsito se desarrolle dentro de unos márgenes favorables, evitándose así que se produzcan incidentes que puedan derivar en problemáticas de orden público.”

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

FOTOGRAFÍA: Autor y GC

Estas líneas, para nada noveladas, son una descripción literal de lo que **TACTICAL** pudo observar allí y que no es más que una actividad más de las

que se engloban dentro de lo que se conoce como “comercio atípico”, el flujo de mercancías desde Melilla a Marruecos. La diferencia que marca esa actividad comercial, sobre todo si la comparamos con otras fronteras de la Comunidad Económica Europea (CEE), es que buena parte del tránsito lo mueven personas, sobre todo mujeres. Se estima que son varios miles los sujetos que se benefician de ello cada día. Trasladan un fardo –ropa, zapatos, artículos de primera necesidad,..., están en su interior- de origen a destino.

Si van rápidos conseguirán que sean dos y si tienen mucha suerte hasta tres en una jornada. Es un esfuerzo casi sobrehumano por el que reciben ahora unos cinco euros por bulto, aunque esa cifra en determinadas épocas ha llegado a ser de veinte. Es una cantidad que a nosotros nos puede parecer irrisoria pero a ellos les supone un “modus vivendi” superior a la media en la zona donde habitan.

Toda ese comercio se supervisa por quienes están destinados a ese paso fronterizo, núcleo de profesionales que incluye también a un grupo de guardias



civiles que patrullan por el lugar, vigilando que no se produzcan incidentes o algaradas y velando para que allí se cumplan diversos aspectos de la legalidad vigente.

El despliegue

Para conocer algunos detalles del trabajo de los agentes de la Benemérita en Melilla hemos compartido con ellos algunas de sus actividades rutinarias.



Nos hemos centrado en aquellas que son bien distintas de las que sus compañeros realizan en otros puntos de España, buscando explicar a nuestros lectores lo que allí es más peculiar.

Comenzando con lo que les caracteriza, señalar que la Comandancia melillense tiene una dependencia orgánica de la Dirección Adjunta Operativa de la Dirección General de la Guardia Civil, a diferencia del resto que lo son de Zonas ubicadas en las cabeceras de las distintas comunidades autónomas. El máximo responsable es el teniente coronel Ambrosio Martín Villaseñor y bajo su Mando se encuentran dos jefatu-
 ras: la de Operaciones, Policía Judicial e Información, y la de Personal y Apoyo.

Unos seiscientos cincuenta guardias conforman la plantilla actual. Se encuadran dentro de dos unidades de carácter territorial, la Compañía de Seguridad Ciudadana y la Compañía Fiscal, y una serie de personal especializado asignado a aquellas tareas que realiza la Policía Judicial, el Servicio de Información –su tarea está focalizada en temas de integris-
 mo islámico-, el Equipo de Protección a la Naturaleza (SEPRONA), el Equipo de Búsqueda y Localización de Explosivos (EBYL) –hay otro más en la ciudad pero es

militer y en cuadro en el Regimiento de Ingenieros 8-, la Intervención de Armas y Explosivos, el Servicio Cinológico que emplea perros adiestrados para la localización de drogas o artefactos explosivos, y los Especialistas en Actividades Subacuáticas (GEAS) que disponen de distintas embarcaciones y ac-

ción de Operaciones, Policía Judicial e Información, y la de Personal y Apoyo.





teria en lugares como el puerto, el aeropuerto y los pasos fronterizos, vigilando el tránsito de mercancías y controlando que la documentación administrativa sea la requerida.

Estadísticamente hablando, su actividad es intensa, aunque ahora no tanto como, puntualmente, lo ha podido ser en épocas recientes. Además de interceptar a indocumentados

túan en la zona como Servicio Marítimo. Por cierto, no hay en la ciudad un Servicio de Tráfico como tal.

A los problemas inherentes al intenso movimiento de vehículos por distintas zonas y a los accidentes de tráfico suelen personarse aquellos que están asignados a la Compañía de Seguridad Ciudadana. Los trescientos efectivos bajo el Mando de un capitán se reparten entre cuatro secciones que tienen a un teniente o a un alférez como máximo responsable. Les han asignado cometidos operativos como el dar seguridad a la zona fronteriza o la vigilancia de un área portuaria donde se encuentran una serie de bares y pubs en los que se concentra gran cantidad de público, lo que origina problemáticas que van desde personas borrachas a reyertas.

Bien distinta es la actividad de quienes trabajan en la Compañía Fiscal, también con un capitán como Mando. A ellos les corresponde asumir lo propio de su ma-

llegados desde distintos puntos de África actúan diligentemente contra quienes forman parte de las organizaciones mafiosas que se dedican al tráfico de personas. En 2011 detuvieron a 37 como supuestos autores de lo que, coloquialmente hablando, se conoce como “tráfico de inmigrantes”. Además localizaron a 33 más en dobles fondos de vehículos, viajando en condiciones lamentables e infrahumana-



El despliegue en sí mismo, que incluye tanto puntos fijos como patrullas móviles, se coordina desde el Centro Operativo Complejo...



nas, evitando en muchos casos desenlaces fatales por ese tipo de tránsito de personas. En relación con el tráfico de drogas se incautaron de casi nueve toneladas, un 20% más que en 2010. Se trata de sustancias de la familia del cannabis, incautaciones que han permitido evitar que unas treinta y cinco millones de dosis fueran a parar al mercado ilícito en distintos países de la CEE. Ciento noventa y dos personas han sido detenidas por ello e intervenidos más de cien vehículos y dos embarcaciones a motor.

Su actividad

Dentro de lo que caracteriza su día a día, fuimos partícipes de dos de los cometidos principales que se les encomiendan a estos guardias civiles. Nos interesamos, porque desde el punto de vista mediático ha cobrado cierta relevancia en los últimos tiempos, de todo aquello relacionado con las tareas de seguridad asociadas al control de las fronteras terrestres y marítimas, un espacio donde distintas mafias organizadas trafican con seres humanos y, en

muchos casos, ponen en grave riesgo su integridad física. Esa vigilancia también tiene sus efectos positivos para frenar las actividades relacionadas con el narcotráfico y el crimen organizado.

Para evitar la entrada ilegal se ha desplegado un complejo dispositivo que en principio tiene un carácter disuasorio, pero que también está dimensiona-



do y técnicamente preparado para facilitar la localización de aquellos que intenten superarlo. Se combina el esfuerzo de personal de tres turnos de trabajo en los que suele haber un centenar y medio de efectivos, núcleo activo durante las veinticuatro horas del día y los trescientos sesenta y cinco días del año. Su actuación la hacen apoyados en medios técnicos de última generación.

El despliegue en sí mismo, que incluye tanto puntos fijos como patrullas móviles, se coordina desde el Centro Operativo Complejo (COC) que está localizado en la Comandancia, un espacio en el que se reciben imágenes y datos en tiempo real de todo lo que acontece en la zona perimetral de la ciudad.

Parte de esa información se genera automáticamente en los doce kilómetros del “muro” que separa el territorio español del marroquí. Se trata de una separación física conformada por tres vallas que discurren paralelas y son complementarias. Incluyen una de unos seis metros de altura, otra con la parte supe-



rior flexible y hasta distintos sensores que alertan de que alguien la mueve o intenta encaramarse a ella. Además cámaras de televisión estratégicamente localizadas para poder visionar lo que acontece en un determinado lugar. Para gestionar mejor cualquier alerta se ha dividido ese perímetro en sectores, con distinta nomenclatura de letras y números, de forma que se conoce inmediatamente donde está el problema y se avisa tanto a quienes están en las garitas o a las patrullas que se desplazan en vehículos Nissan



“Patrol” y “Terrano”. Esa capacidad les permite una reacción más inmediata y llegar en un plazo breve a aquel punto donde se haya producido una alerta o haya saltado una alarma e interceptar a quién encuentren. No es una tarea fácil porque los subsaharianos son especialmente ágiles y pueden superar el dispositivo con facilidad en sólo un minuto y medio.

Ahora son pocos los que lo intentan y no se producen las entradas masivas que ocurrieron en 2005. Ello es de-

vido a que el tránsito ilícito se ha desplazado hacia el mar, de forma que usando medios de flotación de circunstancias –desde flotadores a pequeñas embarcaciones- llegan desde territorio marroquí al español. En algunos puntos, como la zona portuaria, la separación es de sólo unos pocos cientos de metros,

por lo cual el tránsito puede ser especialmente rápido, sobre todo si se emplea un bote con un pequeño motor.

Allí se carece de estaciones del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE) pero se dispone de garitas y vehículos con sensores y cámaras que sirven

para monitorizar lo que acontece. Además de las de clásicas de televisión tienen a su disposición sofisticados sistemas térmicos Thales “Sophie” con los que son capaces de localizar a un sujeto a varios kilómetros de distancia en una noche totalmente cerrada, al presentar una imagen de contrastes derivados del calor que emiten los diferentes objetos. Por ese motivo, desde distintos emplazamientos hay agentes con ellas



oteando el agua en busca de cualquier indicio que delate una posible presencia de aquellos a los que se tenga que interceptar, acción física que pueden realizarla las patrullas cuando lleguen a la orilla o con distintos tipos de embarcaciones.

Sobre este problema particular nos explicaron algunas curiosidades. Una que es una empresa privada la que se encarga de la gestión de la valla y de su mantenimiento periódico. Otra que es habitual que los indocumentados, cuando llegan a España, cojan un teléfono móvil que llevan consigo y llamen a origen para comentárselo a terceros, notificación que genera cierto “efecto llamada”. Una tercera es la comunicación constante con la Gendarmería marroquí cuando se avista a alguien que no ha alcanzado territorio español, pues su colaboración es esencial para el control de los flujos migratorios. Aquellos irregulares detenidos, que suelen ser la mayoría, pasarán por un proceso administrativo que documenta su llegada –de ello se encarga la Policía Nacional– y son enviados al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de la ciudad que tiene 472 plazas de capacidad. Muchos sólo van allí a cenar y a dormir, dedicando la jornada a limpiar coches o realizar



chapuzas. Otros, se han organizado en campamentos de chabolas donde hay grupos, como el de los argelinos, que son bastante problemáticos y generan disturbios o peleas, lo que obliga a intervenir a los elementos de Seguridad Ciudadana de la Benemérita. También deben prestar atención a los hurtos y robos achacables a la presencia de los ilegales.

Tránsito “comercial”

Completaremos esta exposición con información adicional de otra de las actividades que se les encomienda. Se trata del control que realizan en los pasos fronterizos de Mariguari –para padres y estudiantes que cruzan al colegio–, Farhana, el Barrio Chino y Beni Enzar –el más grande y abierto las veinticuatro



horas del día-. Por este último se concentra el flujo de camiones, furgones y todo tipo de vehículos, con largas colas en ambos sentidos para permitir el viaje de un lado a otro de la frontera. Muchos de ellos cargan en locales de la Avenida de Europa o en Dique Sur sus mercancías. En algunos casos, contrabando que se oculta en la estructura o en espacios habilitados para ello. Desde Marruecos llegan, siguiendo los protocolos legales sobre todo áridos, ladrillos y ese tipo de mercancías, para el consumo en la ciudad; se hace especial hincapié en el control de mercancías alimentarias –sobre todo productos cárnicos para que no entren en el espacio de la CEE-, pero también se toma especial atención en las actividades de las mafias que además del tránsito de seres humanos que ha cobrado últimamente una especial relevancia, se dedican a tráfico de drogas –sobre todo resina de hachís y hachís- o al de armas.

Por ese motivo, el dispositivo de la Guardia Civil allí está dirigido para intentar neutralizar esas actividades delictivas, recurriendo para ello tanto a infor-

maciones obtenidas a través de determinadas investigaciones como al uso de medios técnicos que hacen que la labor sea más eficaz. En todo caso, señalar que siempre será el agente, con su experiencia y sagacidad, quien sabrá, sobre el terreno, “detectar” algún comportamiento anómalo o alguna situación sospechosa que haga pertinente una mayor investigación.

Bien distinto parece el proceder que se sigue en Beni Enzar, donde se concentra el llamado “comercio atípico”. Está regulado, por un acuerdo mutuo. Quienes viven en la provincia de Nador -lo

atestiguan con un documento que se conoce como “necua”- pueden llevar consigo aquel bulto que puedan cargar, de ahí que lo que muevan sean grandes fardos que llegan a pesar hasta cuarenta o cincuenta kilogramos. Por el mismo convenio a los españoles residentes en Melilla se les permite pasar a Nador sin necesidad de pasaporte, aunque allí sólo es más barato el tabaco o las copias de determinados productos que convierten a la ciudad en un “Corte Inglés de las falsificaciones”, según un agente.



Esa peculiaridad, hace que sean miles de familias de la zona del Rif las que viven de esa actividad. Hombres y sobre todo mujeres se concentran cada mañana en una amplia, polvorienta y sucia explanada próxima a la verja y al paso.

Todo lo que rodea el tránsito es curioso. Los que lo realizan son tanto jóvenes como personas muy mayores, curtidas por muchos años de esfuerzo a sus espaldas. Los

bultos que llevan parecen casi todos iguales, como si su origen fuese el mismo. Aunque lo que hay en su interior no se conoce a primera vista, parece ser que la mayoría de lo que incluyen son prendas de vestir y estos proceden de España, donde han pagado los correspondientes aranceles. Acabarán –nos explicaron- en algún mercadillo de algún país subsahariano, donde venden la ropa o zapatos a un precio único que hace lucrativo todo ese negocio. También vimos a los “gorrillas” -los que visten con un chaleco reflectante- que ayudan en la organización del tránsito de personas y a evitar que nadie se cuele, manteniendo todo el proceso un cierto orden aparente. Pertencen a “organizaciones comerciales”. La Benemérita mantiene un control estricto sobre ellos para garantizar que todo el movimiento se desarrolla con cierta normalidad y no se produzcan incidentes, pues estos podrían derivar en desórdenes públicos o tumultos nada convenientes. Como compensación, se les deja pasar a ellos también fardos, que



es su sustento. Curioso es el aparente poco control sobre lo que llevan en ellos, lo que no obvia a que en algunos casos se verifique lo que hay, sobre todo si se tiene alguna constancia previa. Por lo que vimos allí, los guardias civiles vigilan atentamente lo que acontece moviéndose en motos todo terreno o a pie. Su principal afán es dar orden público, seguridad y en algunas ocasiones deriva hasta en servicios humanitarios. Es más, para favorecer la “interacción” con sus interlocutores algunos hablan su idioma. Suelen repetirles, “guaje, guaje”, de uno en uno.

